EDUARDO MONTESINOS y J. GARCÍA CRUZ

LAS CATETAS

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

MÚSICA DEL MAESTRO

EMILIO BORRÁS



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

LAS CATETAS

LAS CATETAS

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

LETRA DE

EDUARDO MONTESINOS y J. GARCÍA CRUZ

música del maestro

EMILIO BORRÁS

Estrenada en el TEATRO DE LA LATINA la noche del 20 de Agosto de 1908



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA 11

Teléfono número 551

1908

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOROTEA	Srta.	Sanz.
SIMONA	Sra.	Alonso.
DOÑA ROSALÍA	Srta.	Castanedo.
CONCHA		Melchor.
LA SEÑÁ EDUVIGIS	Sra.	Fernández.
DON RAMÓN	Sr.	Pérez-Soriano.
AQUILES		Bejarano.
PRÁXEDES		Viñegla.
AGUSTINITO		Arias.
PIERRETE 1.ª	Srta.	Casañ.
IDEM 2.ª		Melero.
IDEM 3.ª		Salcedo.
IDEM 4.ª		Cardín.
IDEM 5.ª		López.
IDEM 6.ª		Sánchez.

Epoca actual. Carnaval

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO.

CUADRO PRIMERO

Fachada de una tienda de comestibles. Puerta practicable que se supone da al interior. A la derecha escaparate.

ESCENA PRIMERA

AQUILES, limpiando una pesa

Música

(El cantable en la partitura.)

Hablado

Un dependiente de una tienda de comestibles, es una vítima de la sociedad. ¡Releñe! qué ganas tengo de que llegue la hora de la mancipación y de... que se me quiten los sabañones de las orejas (Frotándoselas.) y no tanto por la picor, como por las chuflas de las criadas. Ayer sin ir más lejos, la Robustiana, la del segundo de esta casa, me dijo en tono sarcástico si que también ofensivo:—Oye, Aquiles; un servidor se llama Aquiles. Si vieras lo que me he acordao de tí... ¿Por qué, bibelote de biscuite? la contesté; porque he

comprao dos onzas de chicharrones, que eran talmente tus dos orejas. Aquello me produjo tal indignación, que lancé una interjeción ofensiva para su señora madre, y ella, por vengarse, me dió con la pesa de doscientos gramos en la región frontal y me hizo un chichón de más de cuarto kilo... ¡Releñe con la socia! (Acabando de limpiar el peso.) ¡Ajajá! Ya está! Más limpio que los chorros del oro... y ahora, á luchar con el queso de bola y los de Fuentesauco.

ESCENA II

AQUILES y la SEÑA EDUVIGIS, por la derecha con escoba y zorros.

EDUV. Buenos días nos dé Dios.

AQUILES Hola, seña Eduvigis.

EDUV. ¿Y qué hay de nuevo?

AQUILES Ña, que todo está tan malo.

EDUV. Malismo. ¿Tu principal se ha levantado ya?

AQUILES Entodavía está gozando del placer del lecho.

EDUV. ¡Cómo cambean los tiempos! Yo que le he conocío cuando vino del pueblo, que parecía un andrajoso.

AQUILES Pero él se la ha arreglao de forma que hoy no carece de ná.

EDUV. ¡Quitándoselo á los pobres!

AQUILES No; quitándoselo al peso.

EDUV. ¡Es verdad! ¿Y la niña?

AQUILES Haciéndose la *toilete*.

EDUV. Y el noviajo. ¿Qué tal sigue?

AQUILES Lo mismo. Ella emperrá en que ha de casarse con Agustinito, ese memo.

EDUV. Sí... memo, pues en más de una ocasión le he visto yo colarse en casa en ausencia del padre.

AQUILES Cosas del querer.

EDUV. Y de la poca vergüenza. ¿Y don Carlos? El hermanito de la niña.

AQUILES Ese quiere ser cura, pero lo será cuando yo sea obispo .. Rásqueme aquí, seña Eduvigis. (Señalando á una oreja.)

EDUV. Por supuesto que de to tiene la culpa don Práxedes y doña Rosalía, que ahora se las da de honrá y fué á un baile de máscaras y se fugó con un primo suyo, que iba disfrazado de pierrote.

AQUILES ¿Y lo sabe don Práxedes?

EDUV. Está en la higuera como tu amo. Pero el mejor día saco la lengua á paseo y le cuento to.

AQUILES ¡Pos míste que si la saco yo!

EDUV. ¿A qué hora cerráis hoy?

AQUILES A las tres. Como es lunes de Carnaval...

EDUV. ¿Te vas á difrazar de algo?

AQUILES Sí; pero no se lo diga usté á nadie. Con las criadas de esta casa he organizao una murga feminista, que va á ser la hecatombe de la risa.

EDUV. Si que estará bien.

AQUILES Ya vendremos á darla un concierto.

EDUV. Yo me voy pa adentro.

AQUILES ¿Y usté no se disfraza?

EDUV. Yo lo estoy tó el año... ¡de destrozona!

AQUILES Luego, cuando se haya ido el amo, le daré á usté un par de galletas.

EDUV. Gracias; bastantes me da mi marido toos los días. (Mutis Eduvigis por la derecha; Aquiles por la tienda.)

ESCENA III

AGUSTINITO por la izquierda: aparece con los pantalones remangados, y el cuello del saquet subido. Estornudará muy á menudo. La primera redondilla la dirá desde la caja.

Ahora no hay impedimento
hay que ser vivo y osado,
pues quiero estar á su lado
para charlar un momento.
Y tengo miedo, porque
es mala la suerte mía,
pues no pasa un solo día
sin ganarme un puntapié.

Si á una casada hechicera
enamoro decidido...
¡Cataplúm! salta el marido
y me larga una puntera.
Que declaro mi pasión
á una soltera? El papá
se encoleriza, y me da
el puntapié de cajón.
Si es viuda tiene un sostén
que saliendo de mí en pos
me da una puntera *ú* dos,
que se dan casos también.
Y estoy todo atortolado,
porque así de esa manera
salgo á mujer por puntera
y con las que ya me han dado
en distintas ocasiones
muy bien pudiera poner
un magnífico taller
de punteras... y tacones.

ESCENA IV

AGUSTINITO y CONCHA, ésta por la tienda.

CON. Mira, Agustinito,
marchate al momento
no salga mi padre.
AGUS. Sí, me voy corriendo.
Es que yo quería
decirte, mi cielo,
que sin ti, no vivo;
que sin ti, me muero.
CON. ¡Mi padre!
AGUS. ¡Canario!
lo estaba temiendo,
corro como un gamo.
CON. Sí, vete, mi cielo.
Adiós, vida mía.
AGUS. Adiós; pronto vuelvo
y de la puntera
que me libre el cielo. (Mutis derecha.)

ESCENA V

CONCHA, DON RAMÓN, seguido de DON PRAXEDES Y DOÑA ROSALÍA, por la tienda.

PRÁX. No te incomodes, Ramón.
RAM. La cosa no tiene arreglo.
CON. ¿El qué te pasa, papá?
RAM. Lo que me estaba temiendo;
que he recibido una carta
que me envían desde el pueblo
diciéndome que esta tarde
llegarán en el correo
la Simona y Dorotea
que vienen con el objeto
de concertar el enlace
de tu hermano.
CON. Eso es tremendo.
ROS. Ya veremos de arreglarlo.
RAM. Es difícil el arreglo.
ROS. Confíe usted en mi esposo.
RAM. Está claro el testamento.
Mi primo deja á Carlitos,
á mi hijo, tres mil quinientos
duros, é igual cantidad
á Dorotea, poniendo
como condición precisa
se casen, y si uno de ellos
no quisiera, pasará
su parte al otro.
ROS. Comprendo.
(Durante esta escena, Eduvigis se asomará por la derecha y escuchará lo que dicen.)
EDUV. (Aparte.)
Voy á enterarme de todo,
pues soy curiosa en extremo.
RAM. Según me dice en la carta,
las entusiasma el proyecto.
PRÁX. Tal vez no vengan.
RAM. Sí; vienen,
ya sabes que los paletos

son testarudos y osados
y vendrán.

PRÁX. Yo no lo creo.

RAM. Pero ¿me quieres decir
si vienen que es lo que hacemos.

PRÁX. En cuatro palabras voy
á deciros lo que pienso.
Cuando lleguen, un banquete
vamos á dar en su obsequio
algo así despiporrante,
la comida por supuesto
será escogida, verás
el menú que les arreglo.
Yo me fingiré marqués
y tú un título extranjero;
á Aquiles lo haremos príncipe
ó archiduque por lo menos.
Estas dos serán duquesas.
La burla yo te prometo
que será tal, que aburridas
se marcharán á su pueblo;
la broma va á ser pesada.

ROS. Nosotros procuraremos
que salga bien la comedia.

PRÁX. Bueno, Ramón, hasta luego.

RAM. En cuanto lleguen yo os llamo.

PRÁX. Y ya verán lo que es bueno. (Mutis doña Rosalía y don Práxedes por la izquierda; Conchita y don Ramón por la derecha.)

EDUV. (Saliendo derecha.)
Sus habéis equivocao,
y si no ya lo veremos.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Interior de la portería. Puerta al foro y laterales

ESCENA PRIMERA

AQUILES, vestido de bebé. SEÑA EDUVIGIS

AQUILES Señá Eduvigis.
EDUV. ¿Qué quieres?
AQUILES Están ya éstas vestías y vamos á ensayar. Estese á la entrá del portal y si viene alguien nos avisa.
EDUV. Bueno, pero acaba pronto.
AQUILES ¿Estáis?
UNA Sí. (Desde dentro.)
AQUILES Pues duro.

Música (1)

(El cantable en la partitura.)

(Antes de terminar el número entra Eduvigis y dice: «Viene gente», y Aquiles con el coro se va por la primera derecha.)

ESCENA II

DOROTEA y SIMONA, elegantemente vestidas con sombrero, abrigo guardapolvo y cabás

DOR. (Desde la puerta.)
Portera. (Llamando.)
EDUV. ¿Quién?
DOR. Diga usted.
¿Sería usted tan amable

(1) El coro de señoras vestirá de pierrettes, y á no ser posible, con trajes de capricho.

que nos dijera si aquí
vive don Ramón González?

EDUV. ¿El de la tienda?
SIM. Ese mismo.
EDUV. Mire usted, hace un instante
que ha salido don Ramón.
SIM. ¿Y no hay en la casa nadie?
EDUV. Voy á ver si está la hija.
SIM. Oiga; si está en casa dígale
que sus primas las del pueblo
están aquí.
EDUV. ¡Santo Angel!
Las paletas que esperaban,
qué guapas y qué elegantes. (Vase izquierda.)
SIM. Pero mujer, no te aflijas
si no quieres aun ligarte
en matrimonio.
DOR. No es eso.
SIM. Entonces...
DOR. Voy á explicarme.
Casarme de esa manera
me causa un disgusto grande.
SIM. ¡Quién sabe si llegarás
de tu primo á enamorarte!
DOR. Es difícil.
SIM. ¡Qué ha de ser!
Se han visto cosas más grandes.

ESCENA III

DICHAS y SEÑÁ EDUVIGIS. Saliendo por donde se marchó

EDUV. Pues no está la señorita.
¿Quieren ustedes sentarse?
DOR. Ya volveremos después.
SIM. Cuando regrese su padre.
EDUV. Les advierto que después
no recibirán á nadie.
SIM. ¿Por qué no?
EDUV. Por las catetas.
(Yo se la suelto.) ¡Ah! ¿no saben?...
Son dos paletas que vienen

á concertar el enlace
de la niña con don Carlos.
Serán dos tipos notables.
La madre dicen que es
una especie de elefante.

SIM. ¡Qué insolentes! ¡Qué groseros!

DOR. ¡Esto no puede aguantarse!
¿Y de la niña qué dicen?

EDUV. De la niña nada saben,
pero suponen que es una
lagartijilla en vinagre.

DOR. Yo los mato, mamaíta,
los divido, no hay que darle
vueltas.

SIM. ¿Pero quién le dijo?...

EDUV. Nadie, es que así se lo figuran.

SIM. ¡Pues, hija, ya es figurarse!

EDUV. Esta noche hay un banquete
conque piensan obsequiarles.

SIM. ¿Y quién vendrá á ese banquete?

EDUV. Unos tipos muy notables.
Vendrán: doña Rosalía,
Agustinito, don Práxedes
y Aquiles.

SIM. Pues no son muchos.

EDUV. Sí, señora, son bastantes
para tomarles el pelo.

DOR. ¡El pelo quieren tomarme!

EDUV. Don Práxedes y su esposa
tienen los dos un carácter...
Ya ven si serán bromistas
que ella una vez en un baile
se escapó con un pierrote
sin que el marido notase
nada.

DOR. ¡Pues vaya una broma!

EDUV. Lo hizo para marearle,
y él se pone hecho un demonio
cuando se acuerda del lance.
Pues el otro convidado
no dejara de portarse.

SIM. ¿Y quién es él?

EDUV. Pues el novio
de la Conchita. Un pillastre,

porque aunque parece tonto
le gusta en casa colarse
siempre que no está el papá,

SIM. Bien. (Ya sabemos bastante.)
(Hay que vengarse, hija mía.)

DOR. (Mamaíta, hay que vengarse.)

SIM. Seamos lo que ellos quieren.

DOR. Justo, para escarmentarles.

SIM. Dos paletas muy cerriles.

DOR. Cerriles é inaguantables.
(Dando dinero á Eduvigis.)
Tome este duro y prométame
callar, pase lo que pase.

EDUV. Descuide usted, señorita.

SIM. ¡Ya veréis el elefante!

DOR. ¡Veréis de lo que es capaz
la lagartija en vinagre!
(Mutis muy animado por la segunda izquierda; Eduvigis vase tras ellos.)

MUTACION

ORQUESTA SOLA

CUADRO TERCERO

Sala. Puertas laterales y al foro, muebles de lujo, consolas, alfombras, mesa con tapete que llegue al suelo

ESCENA PRIMERA

CONCHA y DON RAMÓN por el foro, con un pato, una lata de sardinas y varios paquetes

RAM. ¡Uf!
CON. ¿Estás de vuelta, papá?
RAM. Ya ves qué poco he tardado.
Vé á la cocina y encarga
que todo esté preparado
para cuando vengan esas.
CON. Voy al momento á llevarlo.
(Mutis segunda izquierda)

ESCENA II

DON RAMÓN, SIMONA y DOROTEA por el foro; éstas vestidas ridículamente de paleta, con alforjas, etc., etc.

SIM. ¿Vive aquí un tal don Ramón
que dicen que vive aquí?
DOR. ¡Miale, míale aquel, de allí!
RAM. ¡Las catetas, ellas son!
SIM. ¡Concho, qué rarico es!
RAM. Pasad, pasad sin cumplidos.
SIM. Con permiso...
RAM. Me he caído...
DOR. ¡Miale y se tiene en dos pies!

Música

(El cantable en la partitura.)

Hablado

RAM. Llegásteis muy retrasadas.
SIM. No; si vinimos ayer,
pero por venirte á ver
majas y emperejiladas
retrasamos la visita.
Mas ya nos tienes aquí.
DOR. Y suegro mírame á mí,
¿verdad que estoy muy bonita?
RAM. Es verdad.
SIM. (Abrazándole muy exagerada.)
Dame otro abrazo
y apriétame sin cuidao.
RAM. Me ahogas...
SIM Más apretao...
RAM. Va á doblarme el espinazo.
SIM. Pero, ¿y mi yerno?
RAM. ¿Tu yerno?
DOR. ¡Claro, mi novio!
RAM. No está.
DOR. ¿Qué no?
RAM. No; pero vendrá
dentro de dos días!
SIM. ¡Cuerno!
Ya sé que vendrá á la fin.
¡Mas chasquéanos asina!
RAM. (A Simona.)
Aquí viene tu sobrina.
DOR. ¡Miala, paece un flautín.

ESCENA III

DICHOS y CONCHA por la segunda izquierda

RAM. Mi hija Concha. (Presentándola.)
SIM. A tiempo llega.
CON. (¡Qué ordinarios!)
DOR. (¡Qué estirada!)
(Abrazando á Concha con exageración.)
¡Dame un abrazo, cuñada!

SIM. (Abrazándola por el otro lado.)
¡Dame un achuchón, borrega!
DOR. ¿Qué es eso, te has asustao?
CON. ¡Me tiran si me descuido!
DOR. ¡Miala, tiene parecío
como un palomo atontao!
CON. (¿No ves esto?) (A don Ramón.)
RAM. (Hay que aguantar
hasta ver si las echamos.)
DOR. En casa le profesamos
un cariño singular.
CON. Muchas gracias.
DOR. No hay de qué.
¡Ya ves tú si yo te quiero
que le he puesto á mi carnero
tu mismo nombre!
RAM. ¿Sí, eh?
CON. Estimo la distinción.
(Con ironía.)
DOR. Mas como no es femenino
he buscado el masculino
de Concha.
RAM. Tienes razón.
¿Y le llamas?
DOR. ¡Concho!
RAM. ¿Sí?
¡Tiene gracia!
DOR. Pué afirmarlo
y claro está que al llamarlo
siempre me acuerdo de tí.
SIM. Y contigo he hecho yo igual.
(A don Ramón.)
RAM. ¡Permíteme que me asombre!
SIM. Y yo le he puesto tu nombre...
RAM. Lo supongo, á otro animal.
SIM. Has acertao á un novillo.
RAM. ¡Mil gracias!
SIM. No las merece.
DOR. (Dando un empujón á Concha.)
¡No estés así que parece
que te has tragao el molinillo!
CON. ¡Qué modales por Dios santo!
Me ha chafado los bullones.
(Mirándose las mangas.)

DOR. Perdona estas expansiones.
¡Cómo yo te quiero tanto!
¡Otro abrazo!

CON. ¡No, por Dios!

SIM. ¿Cómo que no) Y otro á mí.
(La abrazan.)

DOR. ¡Rica! ¿quién te quiere á tí?

CON. ¡Me matan entre las dos!
(Las separa don Ramón.)

RAM. Nosotros correspondemos
con creces á esa amistad.

SIM. ¿Es de veras?

RAM ¡De verdad!

DOR. Bueno; ¿y á qué hora comemos?

RAM. Muy pronto; en un periquete
estará todo arreglado.
Sabrás que hemos invitado
tres títulos al banquete;
no tardarán en venir.
¡Viene un duque y un barón!
Es gente de posición
y brillante porvenir.

DOR. ¡Nunca tantas distinciones
he podido imaginarme!
¡no digo na, codearme
con duqueses y barones!

SIM. ¿Dónde podemos pasar
para darnos un limpión?

CON. (Señalando la primera derecha.)
Aquí, en esta habitación.

SIM. Pues nos vamos á arreglar,
no vayan esos señores
á vernos así y se crean
otra cosa; que nos vean
muy adornadas con flores.
(Dirigiendose á don Ramón.)
Dame otro abrazo apretao
y hasta después.

DOR. (A Concha.) ¡Tú otro á mí!

CON. ¡Pero no aprietes así!
(Desde la puerta primera derecha.)
¡Miála, miála, s'ha enfadao!
(Mutis Dorotea y Simona, primera derecha.)

ESCENA IV

DON RAMÓN, CONCHA; después DON PRÁXEDES y DOÑA ROSALÍA (1)

RAM. ¡Esto no puede aguantarse!
CON. ¡No hay quien resistirlo pueda!
ROS. (Por el foro; viste muy ridícula.)
Aquí estamos otra vez.
PRÁX. (También por el foro; con una levita y un sombrero de copa inverosímiles.)
Aquí nos tienes de vuelta.
ROS. ¿Qué tal los trajes?
RAM. ¡Divinos!
PRÁX. Si salgo así me apedrean.

ESCENA V

DICHOS y AGUSTINITO, por el foro, vestido de frac

AGUS. ¿Se puede pasar, señores?
CON. Pasa, Agustinito.
AGUS. (A don Ramón.) Buenas.
¿Usted qué tal, don Ramón?
RAM. Muy bien.
AGUS. (A don Práxedes.)
¿Y usted?
PRÁX. De primera.
CON. (A Agustinito.)
No te apartes de mi lado.
AGUS. ¡Estás hermosa!
CON. ¿De veras?

(1) Estos dos personajes vestirán muy ridículos.

ESCENA VI

DICHOS, SIMONA y DOROTEA, por la primera derecha, con flores en la aabeza y pecho, cintas, etc., haciendo cortesías ridículas

SIM. ¡Servidora!
DOR. ¡Ja! ¡ja! ¡ja!
PRÁX. A sus pies.
DOR. (Ofendida.) ¿Cómo á mis pies?
RAM. No te incomodes, si es
un cumplimiento.
DOR. ¡Ah! ¡ya!...
RAM. Estos son los invitados.
DOR. ¿Los gorrones?
CON. (¡Qué insolente!)
DOR. ¿De manera que esta gente?...
SIM. Estos son los desahogados.
ROS. Señorita...
PRÁX. No me explico...
RAM. (A Dorotea.)
¡Muchacha! ¿Quieres callar?
AGUS. ¡Cuidadito con faltar!
DOR. (Amenazándole.)
¡A ver si te callas, mico!
SIM. Y ésta, aunque la véis así,
corta de genio y cohibía,
pues tiene más picardía
que cualquiera de Madrid.
¡Y canta que es un primor!
DOR. ¡Y bailo!
RAM. ¿Baila también?
SIM. ¡Pero muy requetebién!
PRÁX. ¿Manchegas?
DOR. ¡Quiá, no señor!
SIM. ¡Sicaulítico!
DOR. ¡Y verás
cómo enseño hasta las ligas!
¿No es verdá?
SIM. ¡Y que lo digas!
¡Y á veces enseña más!
Dos chicas muy guapetonas,

de esas que bailan así,
fueron un verano allí.
Las llamaban las bribonas.

RAM. ¿Las bribonas?

SIM. Sí, señor.
Y cantaban un cuplé
que ellas lo llamaban de
la rana y el pescador.

DOR. Y yo, de oírselo á ellas
lo aprendí.

SIM. Canta si quieres,
canta, pa que vean que eres
tan bribona como aquellas.

Música

(El cantable en la partitura.)

Hablado

RAM. Ahora vamos á comer.

PRÁX. (Ofreciendo el brazo á Simona.)
Deme usté el brazo.

SIM. (Dándole un empellón.) No quiero.

RAM. Dáselo, es un caballero
á quien debes complacer.

SIM. Ya se puede usté agarrar.

AGUS. (A Concha.)
Tú, dame el brazo, mi vida.

RAM. Id entrando, que en seguida
vamos; tenemos que hablar. (A Dorotea.)
(Mutis todos menos Dorotea y don Ramón por segunda izquierda.)

ESCENA VII

DON RAMÓN y DOROTEA

DOR. Bueno, pues usté dirá
lo que me quiere decir.

RAM. Que debías desistir
de ese matrimonio.

DOR. (Muy exagerada.) ¡Cá!
A mi primo no escatimo

mi cariño ni mi amor,
porque no hay dicha mayor
que casarse con un primo.

RAM. Es un caso de conciencia
que te cases.

DOR. ¡Qué ha de ser!
Y además, ¿voy á perder
por un capricho la herencia?
Un novio es siempre aceptado
con mucho gusto, señor,
y muchísimo mejor
si es primo y viene heredado.

RAM. Es que el novio...

DOR. No se empeñe
que no hay nada que me venza.

RAM. ¡Mira que es un sinvergüenza!

DOR. ¿Un sinvergüenza? ¡Anda leñe!

RAM. ¡Y es feo!

DOR. ¿Feo?

RAM. Sí, á fé.

DOR. ¿Pero... feo?

RAM. ¡Ya lo creo!
Sí, hija, sí, la mar de feo.

DOR. ¡Claro, si es hijo de usté!

RAM. (¡Me partió!) ¿Te gusto yo?

DOR. ¡Usté!...

RAM. Nada, francamente...
mi hijo es exactamente
igual. (Me dice que no.)

DOR. Pues usté...

RAM. Dilo, hija mía,
que soy feo, no me aflijo.

DOR. ¡Cá! si desistiera el hijo
con usté me casaría.

RAM. ¿Estás loca?

DOR. ¡Qué he de estar!
¡Usté es un viejo de olé!
(Le da una bofetada que suena.)

RAM. ¡Muchacha!

DOR. Y perdone usté
el modo de señalar.

RAM. ¡Pero qué bromista que eres!

DOR. ¿Conque el novio?...

RAM. Es un taimado,

que hasta me han asegurado
que les pega á las mujeres.

DOR. ¿Que les pega? ¿de verdá?

RAM. Les pega, ¡claro que sí!

DOR. ¡Apenas me gusta á mí
que me dén una trompá!

RAM. ¡Muchacha! (¡Qué fastidiosa!)

DOR. ¡Nada, nada... decidido!
ese será mi marido,
y sabrá hacerme dichosa.

RAM. ¡Pero, chica!

DOR. A mí me agrada
que me peguen, lo confieso,
porque ¡qué bien sabrá un beso
después de una bofetada!

RAM. Además, juega, es celoso,
grosero, desconfiado;
tonto, y tan enamorado
que á todas les hace el oso;
al verlo dirás que no,
no lo dudes.

DOR. Sí; lo dudo.

RAM. Cojo, tuerto, tartamudo...

DOR. ¡Pues así lo quiero yo!

RAM. ¡Pero, chica!

DOR. ¡Pero tío!

RAM. ¡Estás loca! ¡qué manía!

DOR. ¡Nada, que estoy decidía,
y ese será mi marío!

RAM. ¡Esta niña es insociable!

DOR. ¡Vamos, no se enfade usté!

RAM. (Me voy á marchar, porque
la cosa es inaguantable.)
(Mutis segunda izquierda.)

ESCENA VIII

DOROTEA y AQUILES por el foro de frac muy ridículo, con botines muy anchos y pantalones muy largos que le obligan á dar tropezones

AQUILES ¡Señorita!... (Saludándola ridículamente.)

DOR. ¡Caballero! (Idem.)

AQUILES He venido retrasado
y le pido mil perdones.

DOR. ¿Es usté algún convidao?
AQUILES Sí, señora; soy el príncipe
Rodolfo...
DOR. M'alegro tanto,
siéntese usté, con franqueza.
(Le sienta violentamente.)
AQUILES ¡Releñe! vaya un golpazo.
He sabido su llegada,
por lo cual me he apresurado
á venir, porque quería
ver de cerca los encantos
de dama tan distinguida.
DOR. ¿Y pa qué se ha molestao?
AQUILES ¡Ay, señorita! hace tiempo
que contemplé su retrato
y quedé de su belleza
locamente enamorado.
(Voy á largarle los versos
que don Práxedes me ha dado.)
(Saca un papel y lee; durante la lectura que será muy exagerada, Dorotea retrocederá siguiéndola por toda la escena Aquiles.)
Sí, señorita; estoy loco,
yo no como, estoy muy malo.
Sólo vivo para usté.
Sólo en usté estoy pensando
de noche, por la mañana,
en mi casa, en el teatro...
¡Es usted una visión!
DOR. ¡La visión, so tío pelmazo,
lo será usté!
AQUILES Yo lo he dicho
en sentido figurado.
Sí; una visión sublime,
una visión del Parnaso.
Venus, te dió la hermosura,
Fidias, modeló tus brazos,
Jacinto, te dió su cutis,
y su corazón, Vulcano;
Diana, te dió la arrogancia,
y Febo, te dió sus rayos.
DOR. Y yo, como no te calles,
te voy á pegar dos palos.
(Corre tras él tirándole todo lo que encuentra.)

AQUILES ¡Qué atrocidá, es una fiera!
DOR. ¡Sinvergüenza! ¡mamarracho!
(Aquiles hace mutis por el foro.)

ESCENA IX

DOROTEA y todos los personajes de la obra. Se oye ruido de platos rotos y salen todos corriendo con las servilletas puestas y detrás de todos SIMONA que trae un plato en la mano. Esta escena será muy rápida. Todos los personajes se agrupan á un lado, Simona y Dorotea quedan en el contrario, ellas á la izquierda los demás á la derecha.

PRÁX. ¡Qué mujer, es un demonio!
ROS. ¡Qué insolente!
PRÁX. ¡Qué salvaje!
RAM. ¡Vamos á ver! ¿qué ha ocurido?
SIM. ¡A mí no me insulta nadie!
AGUS. ¡Por poco me descalabra!
DOR. ¿Pero, qué ha ocurrido, madre?
SIM. Na, que estábamos sentaos.
esperando á que llegaseis
para empezar á comer,
y va y se acerca don Práxedes
con un pimiento morrón
que yo no quise aceptarle.
Me dijo que era simbólico...
DOR. ¡Jesús, qué insulto tan grande!
SIM. Yo entonces me alboroté
fueron platos por el aire,
cogí el morrón, y á ese tío
le pegué la morrá hache.
DOR. ¡Habráse visto insolente!
SIM. ¿No se acuerda usté del baile,
y de aquel pierrote que...?
ROS. ¿Pero, estás oyendo, Práxedes?
AGUS. ¡Calumniadora!
SIM. ¡El silbante
que es tonto y se mete en casa,
cuando en ella no está el padre!
RAM. ¡No puede ser!
CON. ¡Qué impostura!
DOR. En cuantito que usté sale

sube el pollo, y se está aquí
con Concha, toda la tarde.

AGUS. ¡Es mentira!

DOR. Si se mueve,
lo lisio.

AGUS. ¡Qué!

DOR. ¡Botarate!

RAM. Salgan pronto de mí casa.
(A Simona y Dorotea.)

CON. ¡A la calle!

TODOS ¡Sí, á la calle!

ROS. ¡Insolente!

CON. ¡Deslenguada!

SIM. ¡So gorrones!

DOR. ¡Muertos de hambre!

(Todos estos bocadillos se dirán amenazándose. Simona y Dorotea corren detrás de todos los que están en escena, tirándoles lo que encuentran á mano. Don Ramón y Concha entran en la primera y segunda derecha respectivamente. Don Práxedes y doña Rosalía en la primera y segunda izquierda. Agustín se mete debajo de la mesa. Gran confusión.)

DOR. (Aparte á Simona.)
Vámonos mamá, que ya
han padecido bastante. (Mutis por el foro.)

ESCENA X

DICHOS menos DOROTEA y SIMONA

RAM. ¡No se quedará esto así!

PRÁX. (A Rosa.)
¡Así no puede quedarse!

RAM. (A Agustinito.)
¿Conque usté subía á casa?
¡Si un día llego á pescarle
sale usté por el balcón!

ROS (A don Práxedes.)
¡No he sido nunca culpable!
¡Uno más para la lista!
¡Pero!...

RAM. ¡No tarde en marcharse
porque si no!... (Amenazándole.)

AGUS. Ya me marcho,
con uno tengo bastante. (Mutis por el foro.)
CON. ¡Ay mi pobre Agustinito!
RAM. Pero... ¿quién podrá explicarme?

ESCENA ÚLTIMA

LOS MISMOS y DOROTEA y SIMONA con los mismos trajes del cuadro segundo, por el foro

SIM. Nosotras la explicación
si quieren, podemos darles.
PRÁX. ¿Quiénes son?
ROS. Yo no lo sé.
RAM. Pero, pasen adelante.
DOR. Sabemos que aquí se esperan
dos paletas, hija y madre,
y que les dan un banquete...
SIM. ¡Cosa de desternillarse!
La madre, es, según usted,
una especie de elefante;
y la niña...
DOR. De la niña,
en concreto nada saben
pero suponen que es una
lagartijilla en vinagre.
RAM. ¡Bien! ¡pero ustedes!
SIM. Nosotras
queremos participarles
que estas paletas cerriles...
DOR. Cerriles é inaguantables,
les dejan toda la herencia
y renuncian á su parte,
porque con gentes tan finas
no está bien que ellas se traten.
CON. (¡Son ellas!)
PRÁX. (¡Valiente plancha¡)
RAM. ¡Todo por tu culpa, Práxedes
ROS. (¡Qué plancha!)
RAM. ¡Perdón, sobrina!
DOR. No tengo que perdonarle,
nos vamos á nuestro pueblo,
y no vuelvan á acordarse

de las catetas, porque ellas
tienen hacienda bastante
y por unos cuantos duros
no quiero sacrificarme.
¡Quédense ustedes con Dios!

RAM. ¡Pero escúchame un instante!

DOR. ¡Adiós, nos vamos al pueblo!
(Al público.)
¿Quiere alguno acompañarme? (Telón.)

FIN DEL JUGUETE

OBRAS DE EDUARDO MONTESINOS

Anuncio, música del maestro Mazzi.
El Monaguillo de San Agustín, música del maestro D. Alberto Cotó.
M. G., música del maestro D. Alberto Cotó.
Doña Prudencia, monólogo.
Los enemigos del cuerpo (1), música del malogrado maestro D. Tomás Reig.
Boquerón, música de los maestros Catalá y Ruiz.
Majos y Estudiantes ó el Rosario de la Aurora, música del maestro D. Eduardo L. Juarranz.
Madrid-Colón (2), música del maestro D. Gregorio Mateos.
Los de Sevilla, música del maestro D. Angel Rubio.
Plaza partida (3), música del maestro Cotó.
El Señor Pérez (4), música de D. Joaquín Valverde (hijo) y Estellés.
El desvergonzado.
El Niño de Jerez (5), música del maestro Zabala.
La sucursal del infierno (3), música del maestro D. Miguel Santonja.
Los veteranos (6), música del maestro Zabala.
La tahona (7).
La nieta de Don Quijote (8), música del maestro Santonja.
El cocinero de S. M. (6), música de los maestros Valverde (padre é hijo).
El pillo de playa (8), música de los maestros Hermoso y Chalons.
Varietés (9), música de los maestros Lleó y Zabala.
Portfolio Madrileño (9), música de los maestros Valverde (padre é hijo).
El Wargraph (9), música de los maestros Valverde (padre é hijo).

Cascarrabias (1), música de los maestros Lleó y Calleja.
Los Currinches (9), música del maestro Santonja.
Gorón, música de los maestros Pérez Soriano y Foglietti.
Madrid Gráfico (10), música de los maestros Crespo y Lapuerta.
La Cañamonera (11), música del maestro Torregrosa.

---

(1) En colaboración con D. Salvador María Granés.
(2) Idem con D. Enrique López Marín y D. Antonio Palomero.
(3) Idem con D. Daniel Banquells.
(4) Idem con D. Antonio Paso y D. Enrique García Alvarez.
(5) Idem con D. Antonio Paso.
(6) Idem con D. Gonzalo Cantó.
(7) Idem con D. Angel Vergara.
(8) Idem con D. Diego Jiménez-Prieto.
(9) Idem con D. Luis Pascual Frutos.
(10) Idem con los Sres. Torres y Maroto.
(11) Idem con D. Luis de Larra.

Precio: UNA peseta